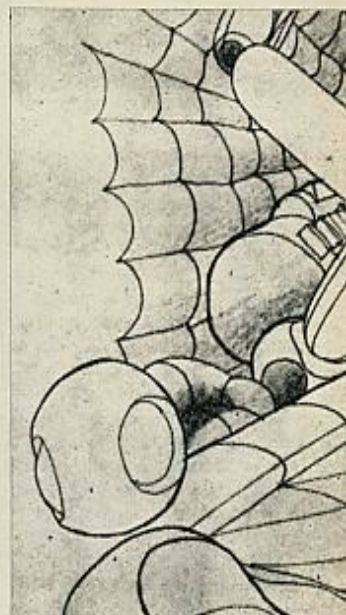


AIRE, PLASTICO Y COLOR

QUASSAR



De origen vietnamita, ingeniero de profesión. En la exposición que acaba de cerrar...

UNA IM

UN entresuelo con jardín en Montparnasse, una hermosa tarde de julio. Toda la «intelligentsia» del mueble, francesa y extranjera, fabricante y comerciante, vanguardista y tradicionalista, desfila ante extrañas formas transparentes, alegres y sensuales: prototipos de muebles «inflables» firmados Quassar.

La sala «Melpomène», de la Escuela de Bellas Artes, la misma tarde de julio. Iniciados y profanos, profesores y alumnos, se aglutinan a docenas ante una serie de «pannés» distintos de los demás, que evocan, para un ojo no acostumbrado, un amasijo de tripas de buey, un conglomerado de pompas de jabón o un laberinto de intestinos. Se trata de tres proyectos —tres entre los ciento cuarenta y ocho presentados al Jurado que otorga los diplomas— de arquitectos que terminan sus estudios: una «habitación» firmada Jean-Paul Yougmann y llamada «Dyodon», en homenaje a un pez de las aguas del Nilo que se hincha desmesuradamente en cuanto se le saca el agua; un «pódium» para cinco mil personas, de Jean Aubert, y un «hall de exposiciones itinerante», firmado Antonio Stinco.

la condena a la perfección

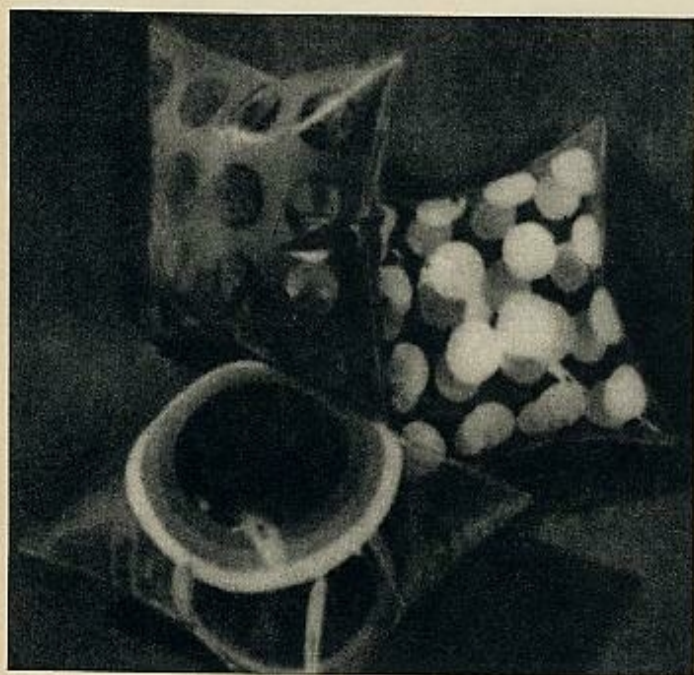
Quassar y Stinco tenían, hasta ahora, dos puntos en común. En primer lugar, el estar dotados de un mote «exótico» —el primero, vietnamita, es llamado Khanh por los miembros de su «clan»; el segundo, italo-tunecino, es llamado «Nuc-





sión —ha colaborado en el proyecto de la presa canadiense de Manicouagan—, Quassar es el marido de la diseñadora de moda Emmanuelle Khanh, con la que aparece en la imagen. En París promueve una nueva concepción del mueble, a base de elementos transparentes inflables, semejantes a pompas de jabón, combinados de diferentes modos.

IMAGINACION "TRANSPARENTE"



«...», y luego el tener sólidas bases científicas —el primero, ingeniero de puentes, ha trabajado en el proyecto de la gran presa canadiense del Manicouagan; el segundo, arquitecto, ocho días después de recibir su diploma se presentó con sus compañeros al concurso de habitaciones de acero de la C. E. C. A.—. Además, y sobre todo, tenían en común el hecho de interesarse enormemente por la moda. Quassar es el «cómplice —para lo mejor y lo peor— de la célebre modelista Emmanuelle Khanh. Stinco, el de la no menos célebre Christiane Baill. Así, cada uno por su cuenta, se han encon-

trado metidos en la misma aventura, la de las formas blandas a las que insuflan vida inyectándoles aire.

La primera virtud del mueble inflable es, para Quassar, su inmaterialidad. «Hoy el lujo —dice— consiste en tener espacio. Un espacio sin obstáculos». Y en los volúmenes transparentes no choca la mirada. Su segunda virtud es lo que él llama su franqueza. «Es imposible hacer trampa con un mueble transparente. El menor defecto, la menor falta de lógica salta a la vista. Está uno condenado a la perfección».

¿Cómo organiza Quassar su «vacío articulado»? Yuxtaponiendo, su-

perponiendo o interponiendo dos elementos, siempre los mismos: una «U» aplastada en alúglass y un colchón de sesenta centímetros por sesenta en vinyl transparente, de presión regulable. De ahí salen mesas bajas, estanterías y bibliotecas, en duro; en blando, pufs, butacas, camas, sillones «chesterfield», tan anchos que uno se pierde en ellos...

Los juegos de colores no están excluidos. Pueden inyectarse acá o allá aguas colorantes para materializar y animar algunos volúmenes. Tampoco se excluyen los juegos de temperaturas. El aire que se insufla puede ser sustituido por un fluido glacial, en verano, o hirviendo, en invierno.

No se trata del sueño de un «designer» en pleno delirio. Después de dos años de estudios —financiados por el prêt-à-porter—, precisa Quassar— acaban de firmarse acuerdos con una fábrica de plexiglass y con otra de plástico para la fabricación en serie de módulos transparentes. El veinte de octubre estarán listos para ser vendidos en las Galerías Lafayette. En efecto, en esta fecha se abrirá, en la sección «muebles» de los grandes almacenes, la exposición «El universo de los jóvenes», en la que Quassar presentará su «casa evolutiva», una casa en la que, con el mismo módulo, se pasará de lo transparente a lo opaco a través de todos los grados de lo traslúcido.

pompa de jabón

Añadamos, a título anecdótico, que el importante y tradicionalista fabricante de muebles Doubinsky

—una fábrica de 25.000 metros cuadrados, 5.000 centros de venta—, bruscamente «convertido» al estilo moderno, fabricará y difundirá el módulo en «U» aplastada, no en plexi, sino en la madera del cuadro de mandos del Rolls.

«Cualquier cosa... Hacen cualquier cosa...». Desde aquí se oyen los gritos. Sin embargo, en la actualidad son varios los que investigan en el mismo sentido y van todavía más lejos: Stinco y sus compañeros Yougmann y Aubert, han sabido ver en la ligereza del «inflable» todo el partido que de él se puede sacar para la arquitectura «móvil». «Al no tener que ser transportado el elemento estructural, el aire, el resto se reduce a poca cosa y no plantea ningún problema de flete». Su propósito es aplicar a la arquitectura las técnicas del neumático. Su libro de cabecera es el de Otto Frei, el gran arquitecto responsable del pabellón alemán de Montreal, que les ha abierto el camino con sus teorías sobre las «pompas de jabón».

En la actualidad quieren «concretar», y empiezan por el mueble. Acaban de firmar un acuerdo con un fabricante de juguetes y de objetos publicitarios de plástico inflable para la realización de los primeros prototipos. ¿Cuáles? Hay que elegir entre unos doscientos diseños en los que aparecen entremezclados sillones transparentes, cuyas partes, en contacto con la piel, son opacas y absorbentes; lámparas flotantes rellenas de helio, divanes de pompas aglutinadas...

MARIELLA RIGHINI